



A. Paredes

"EL DESENCUENTRO" Novela de Fernando Tinajero

Por: Francisco Proaño

Toda la problemática interna de una intelectualidad política y literaria, en un momento determinado de la historia del país, busca ser descubierta por Fernando Tinajero en ésta su primera novela, parte a su vez de una trilogía que intenta dar una visión del devenir ecuatoriano desde la Revolución Liberal hasta nuestros días.

"El Desencuentro" desentraña contradicciones palpables y sensibles en la época más reciente de nuestra historia. Los años 60 marcan el nacimiento de una nueva sensibilidad literaria, empeñada en hallar nuevos modos narrativos que superen los cánones impuestos -pero ya no utilizables- de la generación del 30 y, especialmente, decidida a develar en profundidad la estructura de injusticia y alienación imperante en nuestro país por obra de factores internos y externos. La monótona repetición de formas consagradas ya definitivamente por los escritores del 30 había llevado a la literatura ecuatoriana, hacia 1960, a un estado de postración y parálisis del cual -justo es reconocerlo- todavía no se recupera totalmente. De la anterior observación deben salvarse, desde luego, nombres de importancia como César Dávila Andrade o Jorge Enrique Adoum.

La generación que surge a partir de 1960 quiere superar -difícilmente por cierto- ese trauma. Y no puede negarse en ello la acción de influencias que por los mismos años aflorarán en el llamado "boom:" de la novela latinoamericana, y, en lo político, el tremendo remezón de conciencias que en el continente significó la Revolución Cubana.

En esa concreta situación histórica comienzan a actuar en el panorama literario del país creadores jóvenes, angustiados por transformar una realidad a la que rechazan por inhumana y absurda. Consideran necesario desacralizar la realidad, atacarla, desprestigiarla -los nuevos valores encontrarán más tarde en Pablo Palacio su ineludible antecedente-; entienden urgente la conformación de una nueva actitud estética que envuelva a la vez una acción política.

El grupo "Tzántzicos" encarna fundamentalmente esta actitud irreverente ante los valores consagrados, actitud que es desencadenada en recitales combativos en fábricas, locales estudiantiles y otros sitios públicos, y una valiosa revista: "Pucuna". Paralelamente, surge la necesidad de investigar científicamente la realidad y comienzan a aparecer varios trabajos de jóvenes sociólogos en torno a la problemática socio-económica y cultural del país. Justamente, Fernando Tinajero, tzántzico en su momento, publicará en 1967 "Mas allá de los dogmas", importante aporte al conocimiento de nuestro fenómeno cultural. Igualmente, dará a conocer otros trabajos suyos en revistas como "Indoamérica", la propia "Pucuna" y otras.

"El Desencuentro", novela con un hondo contenido autobiográfico, busca desentrañar, sin tapujos, el drama de esa generación: la contradicción entre una concepción ideológica no completamente estructurada -el desequilibrio quizás entre la ideología y la realidad- y la asunción de un compromiso revolucionario que busca verse por igual en la obra literaria y la acción política. Esta nota bibliográfica no parece ser el lugar para analizar todas las implicaciones de ese problema fundamental; pero no hay duda de que la generación de los años 60 sentó las bases para la aparición de una nueva literatura, que como tendencia se expresa nítidamente en las obras de escritores como Abdón Ubidia, Raúl Pérez Torres, Velasco Mackenzie, y el mismo Fernando Tinajero, para limitarnos sólo al relato.

Idiomática y estructuralmente, y por el tema mismo, "El Desencuentro" constituye una de las más importantes muestras de la nueva narrativa ecuatoriana. A veces, cierta intención de reflejar fotográficamente la realidad -piénsese en el monólogo de Noemí-, baja la calidad y la tensión del relato -herencia aún no superada de la generación del 30-; pero ello es ampliamente superado en el espacio de la novela por la poesía del lenguaje y la decisión de bucear en la estructura psicológica de los personajes, no extrañándose de ellos, sino al contrario brindando les el propio caudal autobiográfico del autor, fenómeno que a su vez se repite en el seno del relato cuando descubrimos que quien cuenta es un personaje más, especie de demiurgo, angustiado por una crisis de identidad entre sí mismo y el que podría ser el personaje principal de la trama. Ello da a la novela una densidad, una versatilidad de espacios relativísticos, que permiten al lector abrirse a nuevas dimensiones de una realidad que es contada, asumida, rechazada y desmistificada por todos los personajes: una especie de juego de espejos en cada uno de los cuales se reflejan los personajes y prestan al mismo tiempo su propia visión de lo que sucede.

La novela se divide en tres partes. Cada parte se desarrolla subdividida en monólogos o mas bien textos mediante los cuales cada personaje nos descubre su propia visión o el lector puede encontrar las razones que mueven o paralizan al personaje. A través de estos diferentes espacios se van delineando los personajes, cobran materia, realidad, persistencia; y cosas al principio inexplicables se descubren después en toda su cabal trascendencia. En la parte final, Miranda, demiurgo, rescata las razones profundas, en un monólogo que penetra de nuevo en lo ya contado o entrevisto, reconociendo resonancias que de otro modo habrían quedado desconocidas, semejante a una voz cuyo efecto en el agua produce o puede producir círculos y círculos hasta el infinito.

Pero este hipotético infinito es aprisionado en los duros límites de la realidad; una realidad que desmorona a los hombres, que los destruye y aniquila, aun cuando también los hace conscientes -siquiera en la imaginación- de la necesidad de transformarla, de humanizarla, de hacerla adecuada al hombre, y no a los abstractos -y a veces bien concretos- intereses del poder o del dinero.

"El Desencuentro" revela la presencia entre nosotros de un autor capaz de descubrirnos la faz cierta y oscura en que se sustenta nuestra sociedad. Valientemente, enfrenta las contradicciones de quienes, de manera lúcida, intentan cambiarla, sea a través de la literatura, ya en el campo concreto de la acción política. En esa forma, busca algo más: hacernos volver sobre nuestra propia conciencia, descubrir eso que han hecho de nosotros y de lo cual desesperadamente queremos liberarnos.